

La herida profunda

M. Torre

La introdujeron, apresuradamente, en un box de urgencias. Estaba mareada, hasta el punto de casi perder el conocimiento. De sus ojos entreabiertos brotaban lágrimas, que se deslizaban por su sien y caían sobre la sábana de la camilla. La paciente no articulaba palabra.

La herida, punzante, parecía profunda y estaba cerca del corazón. Pero no había sangre. Los médicos preguntaron a su acompañante cuál había sido el arma causante de tal devastación. La respuesta fue rápida y escueta: la traición.